

EDITORIAL

La importancia de la evaluación del dolor para un correcto tratamiento

Hoy en día, el dolor, tanto agudo como crónico, ha adquirido una gran relevancia en los ámbitos sanitario y socioeconómico. Se trata del síntoma que con mayor frecuencia lleva al paciente a la consulta médica. Pero a pesar de la disponibilidad de los tratamientos más avanzados, muchos de ellos siguen experimentando dolor.

Varias son las razones, pero evidentemente la primera de ellas es la falta de una correcta evaluación del «paciente con dolor» y «del dolor del paciente».

La Asociación Internacional para el Estudio del Dolor (IASP) define el dolor como «una experiencia sensorial y emocional desagradable asociada a una lesión tisular real o potencial, o que se describe como ocasionada por esta lesión». Esta definición ya indica que el dolor es un proceso complejo y altamente subjetivo, en el que se pueden diferenciar tres componentes o dimensiones:

- Componente sensorial o discriminativo: se refiere a cómo el sujeto percibe el síntoma dolor en cuanto a intensidad, localización, duración y características del estímulo (urente, punzante...).
- Componente afectivo-motivacional: responsable de la sensación desagradable asociada al dolor.
- Componente cognitivo-evaluativo: hace referencia a la influencia de experiencias anteriores, de factores culturales, creencias, etc., en la forma de enfrentarse al dolor.

El dolor, por tanto, es una experiencia consciente, una interpretación de un estímulo nociceptivo influenciado por la memoria, las emociones, factores genéticos y cognitivos¹.

El dolor es un síntoma que expresa la persona o el paciente como algo desagradable, a veces tanto que se convierte en un enorme sufrimiento difícil de convivir con él. En la mayoría de las ocasiones el síntoma dolor está relacionado con una lesión o enfer-

medad. No obstante, el dolor como síntoma que expresa el paciente es el resultado de un proceso «elaborado y complejo» propio de cada persona, variable en el tiempo y que puede aumentar o disminuir por diferentes motivos: el estado de ánimo, su actividad física o incluso por otras experiencias vividas con anterioridad¹. Todo ello nos puede hacer entender la dificultad que entraña en muchas ocasiones la correcta evaluación y por ende el tratamiento del dolor agudo y crónico.

Pero no por ello hemos de minimizar su evaluación, todo al contrario, pues sin una correcta evaluación del dolor y sobre todo de la persona que padece el dolor no podremos afrontar un correcto tratamiento.

El dolor es, pues, una experiencia multidimensional que abarca la evaluación de numerosos dominios, incluidas dimensiones fisiológicas, sensoriales, afectivas, cognitivas, del comportamiento y socioculturales.

Todo ello nos obliga a disponer de diferentes herramientas de evaluación y que irán en función de los distintos parámetros anteriormente definidos.

La finalidad de este número monográfico de la revista *Dolor* es mostrarles las diferentes herramientas disponibles y su capacidad de evaluación en función del dolor y del paciente. Ya que este binomio, «paciente y dolor», irá siempre ligado a la correcta evaluación.

Elena Català i Puigbò

Servicio de Anestesiología y Reanimación,
Unidad del Dolor, Hospital de la Santa Creu i Sant Pau,
Barcelona

BIBLIOGRAFÍA

1. Genové M, Heredia C. Mecanismos y vías de transmisión del dolor. En: Català E, editora. Manual de tratamiento del dolor. 4.ª edición. Barcelona: Permanyer; 2020. p.3.